



# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VII - Nº 75 Julio de 2024



*Armonía y sacralidad en el relacionamiento humano*



# Más bello que un lindo globo

**P**ensar es incomparablemente más que el cintilar de una estrella. Por más modesto que sea el pensamiento, cuando se eleva, dejando de ser apenas útil para volverse pulcro y caminar para la verdad buscada en su plenitud, es mucho más lindo que un globo que sube.

Cuando se es niño, se tiene encanto al soltar globos y elevar barriletes. Ahora bien, en una persona adulta, el entusiasmo debe ser mayor al considerar un pensamiento que se eleva y al “elevar” un silogismo.

*(Extraído de conferencia del 9/8/1980)*

# Sumario

Vol. VII - No. 75 Julio de 2024



En la portada,  
Dr. Plinio en  
diciembre de 1991

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición  
brasileña y editada en  
Colombia por PRODENAL  
con las debidas autorizaciones  
de la Editora Retornarei Ltda.  
de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

### PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de  
números anteriores, ir a:  
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/  
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

- SEGUNDA PÁGINA**  
2 *Más bello que un lindo globo*
- EDITORIAL**  
4 *Concepto católico de libertad, igualdad y fraternidad*
- PIEDAD PLINIANA**  
5 *Comulgar en unión con Nuestra Señora*
- DOÑA LUCILIA**  
6 *Profunda afinidad católica y contrarrevolucionaria*
- DENUNCIA PROFÉTICA**  
9 *El cuerpo místico de Satanás*
- PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA**  
12 *Horas de saturación: momentos favorables a la Revolución*
- HAGIOGRAFÍA**  
21 *Beata Angelina, modelo de confianza en la promesa de Dios*
- SANTORAL**  
24 *Santos de Julio*
- EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO**  
26 *Compañera en todas las edades*
- LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA**  
31 *Revolución tendencial rumbo a la decadencia*
- ÚLTIMA PÁGINA**  
36 *Sonrisa de madre y belleza de rosa*



## Concepto católico de libertad, igualdad y fraternidad

**E**s propio al ser humano tener, por naturaleza, tres tipos de actitudes: unas que él tiende a transformar en hábitos; otras, inclinadas a entregarse al dominio de lo que es lenta y sabiamente variable; y, por fin, unas terceras, ávidas de lo rápidamente mutable, de lo sorprendente y hasta de la aventura.

El equilibrio temperante entre esas tres actitudes, resultante de que los impulsos inherentes a cada una de ellas sean ordenados y vueltos al servicio de Dios, de la Iglesia y de la Cristiandad, hace que, en la misma persona, cada actitud tome toda la amplitud propia a la personalidad, sin demasías, ni retracciones o insuficiencias.

Una persona así, ordenada según las virtudes cardinales, tiende a formar, de acuerdo con su manera de ser propia, hábitos temperantes que serán tanto más numerosos cuanto más elevado sea el estado de gracia.

En la vida de una familia, cuyos miembros estén en la posesión habitual de un alto estado de gracia, se formará una gran cantidad de hábitos virtuosos, ora comunes a toda la familia, ora exclusivos de cada individuo.

El florecimiento de esos hábitos se hará sin choques y fricciones, porque el bien nunca tiende a provocar contradicciones. Cuando ocurren por casualidad, la virtud lleva a los miembros de la familia a actitudes ascéticas, por las cuales esas contradicciones van siendo evitadas por recíprocos actos de dedicación y sacrificio, que son las más bellas y perfumadas flores del orden.

De ahí brotan la unión y la paz, de las cuales resultan para la familia la cohesión y la fuerza.

La prolongada perseverancia en ese estado se llama Tradición que, a pesar de siempre conservada, da lugar al constante crecimiento de cierta fase de novedad.

Cuanto más una familia –y lo mismo se podría afirmar de cualquier grupo humano: cofradía, corporación, universidad, orden religiosa, etc.– vive de la irrupción autóctona de todos esos tesoros, produciendo todo lo que ella puede en ese orden, obedeciendo a los impulsos sanos de la naturaleza y bajo la dirección de la gracia divina que habla en lo íntimo de cada uno, tanto más ella posee la verdadera libertad, pues ser libre es no tener obstáculos internos ni externos a ese magnífico manantial de originalidades individuales, familiares, institucionales, regionales o nacionales.

Por consiguiente, esa libertad en el ejercicio del derecho que cada individuo o grupo tiene a la entera expansión de sus legítimas originalidades, en el buen olor de Nuestro Señor Jesucristo, constituye una igualdad. Y la relación entre las personas católicamente libres e iguales se llama fraternidad.

Así, tenemos, *per diametrum*, lo contrario de la maldita trilogía revolucionaria contaminada de querellas, politiquerías electorales, rivalidades entre clases que son necesaria y legítimamente desiguales.

Todo eso evoca algo a la manera de un reflejo propio de la vida interna da Sagrada Familia o del ambiente do Cenáculo cuando, bajo la presidencia de María, todos rezaban y el Espíritu Santo estaba pronto a incendiar el mundo con o su divino fuego.

Es en esta atmosfera que se debe imaginar –en una sociedad católica y jerárquica como la anterior a la Revolución Francesa– la vida social, las relaciones entre las tres clases y, al interior de cada una de ellas, la relación de los individuos; o sea, entre los clérigos, los nobles y los plebeyos.\*

---

\* Cf Conferencia de 1/7/1993.



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

## Comulgar en unión con Nuestra Señora

**P**or causa de una extraordinaria analogía, Nuestra Señora es el modelo de quien comulga porque, cuando recibimos a Nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía, pasamos a ser, mientras permanece en nosotros la presencia real, tabernáculos vivos del Santísimo, como María lo fue del Verbo Encarnado. Esto nos eleva a una inimaginable dignidad.

Por lo tanto, al prepararnos para la Comunión, debemos pedir a la Santísima Virgen que disponga nuestros corazones para recibir convenientemente al Señor Sacramentado: “¡Madre mía, venid a mi alma, entrad en mi espíritu y preparadlo para la visita de vuestro Divino Hijo! Concededme las disposiciones necesarias para comulgar bien, aunque sea de modo árido e insensible”.

En seguida, pidamos que Ella esté presente con nosotros en el momento en que ofrezcamos a Nuestro Señor Eucarístico los cuatro actos de culto: adoración, acción de gracias, reparación y petición. ¿Qué podemos decir a Jesús por medio de María? Por ejemplo, esto: “¡Señor mío y Dios mío! Yo quisiera amaros mucho más de lo que os amo; desearía recibirlos en este instante con los faustos de un amor inexpressable, del cual, infelizmente, no soy capaz.

Sin embargo, como hay en mí, al menos, la tristeza de no ser así, os pido que aceptéis las adoraciones de vuestra Madre Santísima como si fuesen mías. Yo la invité a mi casa para que Ella os recibiese en mi lugar. Por lo tanto, soy yo quien, de algún modo, os recibe y por los labios de María os adora.”

Y así debemos proceder en la acción de gracias, en la reparación y en la petición, ofrecidas a Jesús por intermedio de la Santísima Virgen. De este modo haremos, con certeza, una excelente Comunión, porque, al entrar en nuestra alma, Nuestro Señor encontrará, por lo menos, el recuerdo de su Santísima Madre, y el deseo de recibirlo en unión con Ella. Este deseo y este recuerdo son inmensamente eficaces para que Jesús se sienta bien acogido. Porque Él está bien donde se encuentra María.

Este método de recibir la Sagrada Eucaristía en íntima unión con Nuestra Señora pone al alcance de quien comulga todas las gracias que Jesús Sacramentado proporciona a sus devotos sinceros.

*(Extraído de conferencia del 1/10/1966)*



Gabriel K.



# *Profunda afinidad católica y contrarrevolucionaria*

La catolicidad de Doña Lucilia y del Dr. Plinio establecía entre ellos una relación como la de espejos paralelos, cada uno reflejando al otro hasta el infinito, creando así un afecto, una interpenetración de almas y una afinidad contrarrevolucionaria profunda entre ambos.

**E**ntre Doña Lucilia y yo se daba lo siguiente: me era de gran consuelo y aliento acordarme de que la linda alma de ella estaba siempre en mi presencia. O sea, ella hacía parte del conjunto de personas con las cuales yo convivía íntimamente, y a quien yo podía, por lo tanto, apreciar, conocer y admirar de cerca, y eso me daba mucha alegría, mucha satisfacción.

A la par de eso, dentro del aislamiento en que yo vivía, me confortaba su bondad y su amor materno, que era mucho más que el amor materno corriente –sentimiento naturalmente muy respetable y digno de consideración–, pero entre nosotros había algo muy particular.

## *Afinidad contrarrevolucionaria entre madre e hijo*

Todo eso, sin embargo, era poco en relación con la convicción de su posición de alma contrarrevolucio-



Archivo Revista

Agastone (CC3.0)



naria. Mi madre era muy buena, la convivencia con ella era muy agradable, pero si ella fuese “hollywoodiana”, todo eso se desvanecería completamente, dejaría de existir.

Ante la transformación inherente a la Revolución Industrial por la cual São Paulo pasaba, para mí lo importante fue que mi madre, por ejemplo, vivía de tal manera dentro de casa y con poco conocimiento de los acontecimientos generales, que ni siquiera sé si ella se hacía una idea exacta del tamaño de la industrialización, y de hasta qué punto ese lobo iba devorando la ciudad donde ella vivía.

Lo cierto es que todas las transformaciones que el cine y la Revolución Industrial traían consigo, la golpeaban como el sol puede incidir sobre un escudo de metal. O sea, no producían ningún efecto. Lo que ella percibía y no le gustaba, lo rechazaba. Eso producía una afinidad con-

migo, una interpenetración de almas que era lo mejor de esa relación.

Había en el tope de todo eso una catolicidad muy entrañada, y un conocimiento mutuo de la catolicidad del otro, sus grados y sus alcances. Eso, del uno y del otro, formaba una relación como la de espejos paralelos, por donde no se sabe cuál fue el primer espejo que se reflejó en el otro, formando un reflejo de imágenes hasta el infinito. Así éramos nosotros. Cada uno reflejando al otro hasta el infinito, en ese amor filial de mi parte, materno de ella, creando un afecto y una afinidad de la cual difícilmente se puede tener una idea.

### *Catolicidad firme y pugnaz*

El ambiente de la casa de mi abuela tenía una nota contrarrevolucionaria. Sin embargo, muchos allí adhirieron a la Revolución completamente, saliendo, así, discusiones amables

y corteses que, a pesar de que terminaban siempre con gentilezas, era encendidas. Versaban respecto de República y Monarquía, de Religión Católica y ateísmo, entre otros temas.

Yo oía esas discusiones y percibía que mi alma se volvía hacia el lado de la Religión y de la Monarquía. Percibía que entre ellas había cierta relación: quien era católico seriamente, tendía a ser monárquico y viceversa; y quien era



Castillo de Chenonceaux



Archivo Revista



republicano era ateo, y viceversa. Yo no sabía explicar por qué, pero sentía que así se debía ser. Entonces, allí comencé a ver las grandes divisiones ideológicas dentro del mundo.

¿Cuál era la actitud de Doña Lucilia en esos momentos? Sumamente amable, a mi madre le gustaba ser delicada, gentil y cortés con todo el mundo, sin ninguna excepción. Ella era de una calma excepcional, muy ponderada y reflexiva. Todo lo que decía era muy meditado y tenía una razón a dar con respecto a todo lo que hacía. Además, tenía un timbre de voz suave, pero muy expresivo, modelando la voz de manera a traducir con exactitud su pensamiento, su estado de espíritu y su disposición temperamental en el momento.

Esa disposición era siempre de una fidelidad completa al estado de espíritu ideal, del buen católico, devoto del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, traspareciendo a los ojos de los otros aquella serenidad y seriedad, y también aquella bondad y paciencia inquebrantables.

Sin embargo, una persona así toda hecha de dulzura, por algunos lados era de acero. Lo que ella pen-

saba, lo pensaba; sus convicciones eran aquellas y no otras; las declaraba cuando era necesario y discutía de un modo muy suave, pero firme, cuando era preciso también.

A veces, Doña Lucilia discutía con parientes hombres que tenían mucha más cultura histórica que ella —en aquel tiempo, las señoras leían libros de literatura y no de Historia—, y esos parientes daban argumentos que ella no sabía responder. Pero mi madre no se perturbaba absolutamente con eso. Aquel argumento se topaba con las puertas inviolables de su fe. ¡Si aquello era contra la fe, no servía y se acabó! ¿Por qué es contra la fe? Porque la Iglesia enseña otra cosa. ¡No adelanta querer conversar!

Y así ella me educó.

## *Discernimiento agudo*

En la intimidad, Doña Lucilia era igual. Mi padre era abogado y tenía su propia oficina de abogacía. Él acostumbraba a contarle a mi madre, más o menos, los negocios que hacía, los cálculos, etc., como todo marido, en casa, cuenta algo de sus actividades profesionales a la familia. Mi madre opinaba, ora sobre una cosa, ora

sobre otra, pero poco, porque esos asuntos de abogacía son muy técnicos, y él no los explicaba enteros, es evidente, no tendría propósito.

Mi madre emitía una opinión, sobre todo con respecto a las personas, porque de vez en cuando algún socio o cliente de la oficina iba a casa a despachar con mi padre. Yo percibía cómo ella les prestaba atención, porque su acogida era siempre cortés, pero, conforme el caso, bien más amable. Me acuerdo de dos señoras que, remotísimamente, estaban emparentadas con ella y fueron allá a hacer alguna consulta. Mi madre fue amable, conversó un poquito y después salió de la sala, pues ellas iban a tratar de negocios.

De esa forma, mi madre conoció a otras personas. Y yo percibía que, dentro de la amabilidad, ella era interrogativa, recogía datos y después comentaba las personas con mi padre.

Generalmente, por lo menos en el Brasil de aquel tiempo, donde no había aún feminismo, los hombres se caracterizaban por el vigor de la voluntad y las señoras por la delicadeza. Pero la defensa de ellas estaba en la sensibilidad, percibiendo las cosas. De manera que, cuando las esposas estaban solas con los esposos, ellas les daban consejos. No delante de los demás, porque teóricamente el marido es quien manda, la mujer influencia.

Doña Lucilia entonces daba su opinión, nunca con aires de quien quisiese mandar, pero por ahí yo percibía cómo ella cogía las cosas, percibía los matices del fondo de alma, y después le decía a mi padre: “Fulano, cuando estuvo aquí dijo tal cosa, hizo tal cara. Ten cuidado, porque tal cosa a él no le gusta; él está contento contigo más de lo que tú piensas”, o entonces: “Él no está contento contigo”. Estoy seguro de que ella tenía razón. ❖

(“Extraído de conferencias de 29/6/1981, 25/8/1994 y 3/4/1995)



El Dr. Plinio en abril de 1995



# El cuerpo místico de Satanás

La continuidad de acción existente en el Cuerpo Místico de Cristo se verifica también en el cuerpo místico de Satanás. Entre las herejías hay un encadenamiento en el error teológico del panteísmo y del naturalismo, y en el error social del socialismo y del comunismo. Y, por tanto, una solidaridad del espíritu herético a través de los siglos.

**N**o es el discípulo mayor que el maestro, ni la suerte de los hijos de Dios superior a la que fue reservada a la Iglesia, la cual, según las palabras del Redentor, sería perseguida por las potencias de la tierra, dilacerada por herejías y cismas, y que habría escándalos en su seno, creciendo la cizaña junto con el trigo. Si la Iglesia no fuera divina, no podría subsistir a la rudeza de esos golpes. Si no fuera la gracia de Dios seríamos devorados por el príncipe de este mundo, por la prudencia de la carne, ese monstruoso compuesto de malicia y de iniquidad.

## *Herejía de los judaizantes y maniqueos*

Y así como en la vigencia del Antiguo Testamento vemos la confusión social, el comunismo y el cesarismo totalitario como consecuencia del “non serviam” de Lucifer, como consecuencia del naturalismo y del panteísmo, del mismo modo vemos a partir del Nuevo Testamento que todas las herejías, cualquiera que haya sido su punto de partida, sus variados nombres y sus variadas formas, todas tienen en común el hecho de deformar el dogma de la Encarnación del Verbo y, por vía de conse-

cuencia, resbalar para el panteísmo, el fatalismo, el comunismo.

Al lado de la Iglesia naciente, vemos insinuarse la herejía de los judaizantes o ebionitas. A ella se refieren San Pedro y San Pablo en sus epístolas. Eran judíos cristianizantes o cristianos judaizantes. Se distinguían del resto de los judíos porque reconocían en Jesucristo al Mesías; se separaban de los cristianos porque no admitían la divinidad del Salvador. Negaban, por tanto, el dogma de la Encarnación y adoptaban el panteísmo oriental, según el cual el Mesías era el más elevado de los espíritus emanados de Dios. Hasta aquí el error religioso.



No les faltaba, sin embargo, el error social. Profesaban la comunidad de bienes, no como un consejo, sino como una prescripción que falsamente imputaban a los Apóstoles. Permitían, además, la poligamia. Y vemos así que, desde los primeros días del Cristianismo, la negación del dogma fundamental de la Encarnación se caracterizó por el panteísmo y por el comunismo.

Lo mismo podemos afirmar de los gnósticos de quienes provinieron los maniqueos. Negaban, como los ebionitas, el dogma de la Encarnación. La diferencia, sin embargo, es que mientras aquellos negaban la divinidad de Cristo, estos negaban su humanidad. Practicaban la doctrina panteísta de la emanación, de fondo oriental, el panteísmo de la materia, principio irradiador del mal; y el panteísmo del espíritu, cuyo principio irradiador era el bien. Profesaban así, el horror de las cosas materiales y se apartaban de los bienes terrenos, como apego a un mal principio.

Pero como todas las sectas que osan reprobear la unión legítima de los sexos y la legítima propiedad de

los bienes, cayeron en las peores torpezas y en la más crasa subversión del orden social: eran verdaderos socialistas y comunistas. Sus inscripciones, descubiertas en el siglo pasado en la Cirenaica, nos dan un valioso testimonio de las ideas de estos gnósticos maniqueos. Una coloca en el mismo plano a Thot, la divinidad lunar de los egipcios, Kronos, Zoroastro, Pitágoras, Epicuro, el persa Mazdac, Juan y Jesucristo, afirmando que todos ellos unánimemente enseñaron la comunidad de toda propiedad. La otra inscripción dice: “La comunidad de todos los Bienes y de las mujeres es la fuente de la justicia divina, y la perfecta felicidad para los hombres buenos sacados de la población ciega”.

## *Nestorianismo e islamismo*

Lo mismo podríamos decir de los patripasionistas, del arrianismo, del nestorianismo y de otras herejías del período de la definición de los dogmas.

Para evitar la monotonía, citemos apenas el ejemplo del nestorianismo. Todas las herejías precedentes habían puesto en duda la existencia, ora de la divinidad, ora de la humanidad de Jesucristo. El nestorianismo vino a explorar otro filón herético, aquel que no más tocaba en la existencia, sino en las relaciones naturales y en las operaciones recíprocas de las dos naturalezas existentes en el Salvador. Fue, por tanto, atacada la unidad de la Persona, como había sido la dualidad de la naturaleza.

Nestorio, Arzobispo de Constantinopla, afirmaba que había dualidad de Persona, como había dualidad de naturaleza. Según él, había en Cristo dos personas colocadas una al lado de la otra, unidas exteriormente y moralmente. Se escandalizaba de la denominación de Madre de Dios, dada universalmente a María, y sostuvo que se debía decir simplemente Madre de Cristo, y que el hombre nacido de María debía ser deno-



Jacopo del Casentino (CC3.0)

**Santo Tomás de Aquino - Museo del Petit Palais, Avignon, Francia**

minado Teóforo, el que lleva a Dios, como templo en que Dios habita. Por tanto, la Encarnación no era nada más que una simple habitación del Logos en Cristo, lo que equivale a decir que el Verbo Eterno no se había hecho hombre. Procedía esta herejía del maniqueísmo, y como los errores a que dio causa, sobre todo después de desarrollados por Eutiques, desembocó en el primitivo gnosticismo panteísta.

Pasemos, sin embargo, a la Edad Media. Podemos decir que la Cruz y el creciente son bien los símbolos representativos de la lucha entre las dos Ciudades en esa fase de la Historia. Santo Tomás de Aquino, con la Suma contra los gentiles, y Carlos Martel deteniendo por la espada el avance de los infieles en la Europa cristiana, son sus hombres representativos. Ahora bien, el islamismo se estableció, sobre todo, a costa del arrianismo, del nestorianismo y del eutiqueísmo que infestaban la Iglesia en Oriente.

He ahí, una vez más, a las herejías combatiendo el dogma de la Encarnación del Verbo y de la Maternidad

Romeyn de Hooghe (CC3.0)



**Nestorio, el hereje, Arzobispo de Constantinopla**

divina de María, y abriendo las puertas a la barbarie, portadora del deísmo fatalista y del envilecimiento de la mujer.

### *Plan de la Redención y plan de perdición*

Del Oriente los restos de estas sectas gnósticas suben a Europa, y comienzan a infestar con sus doctrinas a Bulgaria, a Croacia y a Dalmacia. Penetran en las caravanas de peregrinos de Hungría y no tardan en surgir en Italia y en el sur de Francia. Estos llamados búlgaros pasan al territorio de los albigenses. Y hemos delante del segundo gran frente de combate contra los enemigos del dogma de la Encarnación y del orden social, en la Edad Media.

Los albigenses profesaban el mismo panteísmo dualista de los maniqueos. Rechazaban el dogma de la Encarnación del Verbo, negando la igualdad de las tres Personas divinas,

como los arrianos; rechazaban también la humanidad de Jesucristo, reduciéndola a un puro fantasma, con los docetistas y seguidores de Eutiques. Demostraban gran odio contra la Iglesia, contra la Tradición, contra los Sacramentos, contra la intercesión de los Santos, contra el Ave María, contra el culto de las imágenes, contra todo, en fin, que les pudiese recordar el misterio de un Dios que se hizo Hombre, supremo objeto del culto católico.

Y es casi excusado decir que cayeron en los mismos errores sociales. La propiedad, la justicia, el matrimonio y la jerarquía social no fueron menos combatidos por ellos que la Religión. En ellos encontramos también el germen del comunismo.

A esta altura conviene señalar otra característica común de esas herejías a través de la Historia. Es el misterio de sus sociedades, de sus juramentos, de sus símbolos, de su fraternidad subterránea.

San Agustín describe las ceremonias secretas de los gnósticos maniqueos, en que tomara parte en su juventud. Reproducen ellas las prácticas aún hoy seguidas por las sociedades secretas. Los historiadores de la herejía albigense y de los templarios también nos esclarecen sobre esas iniciaciones secretas.

Y si hay continuidad de acción en el Cuerpo Místico de Cristo ¿por qué no habrá esa misma continuidad en el cuerpo místico de Satanás? Si hay un plan de Redención, ¿por qué no habrá una simple caricatura que será el plan de perdición?

Este encadenamiento de las herejías en el error teológico del panteísmo y del naturalismo, y en el error social del socialismo y del comunismo, ¿no está indicando su filiación subterránea, más de una vez comprobada por la solidaridad del espíritu herético a través de los siglos? ❖

*(Extraído de O Legionário  
No. 701, 13/1/1946)*



Carlos Martel en la Batalla de Poitiers – Palacio de Versailles

Charles de Steuben (CC3.0)



# *Horas de saturación: momentos favorables a la Revolución*

A lo largo de la historia, la Revolución ha sabido utilizar una de las deficiencias de la naturaleza humana decaída: el tedio por la admiración. Llevando la civilización a extremos de exageración, produjo en el hombre la sensación de estar siendo sofocado; el resultado final de tal proceso fue la desacralización y la barbarie.



Vista del Palacio de Versalles  
Colección del Grand Trianon

**E**l Antiguo Régimen fue una época marcada por una tradición cristiana casi milenaria, toda ella monárquica y aristocrática, pero democrática en algunos de sus aspectos. Naturalmente los ojos del pueblo se volvían, sobre todo, hacia la persona del rey, piedra fundamental de todo el edificio. Después, hacia los nobles más importantes que lo rodeaban, los cuales constituían como una aureola alrededor de la diadema real y, por fin, para los otros grados de la nobleza, y, consecuentemente, para los otros grados de la sociedad.

Entre las diversas categorías de nobleza se encontraba la llamada nobleza togada, constituida por los magistrados; había la nobleza de espada, la militar, cuyas familias estaban especialmente dedicadas al martirio patriótico, porque de sí, estaban dedicadas a la guerra; también se podía llamar nobleza de sangre.

### *Proceso de saturación como punto de decadencia*

La Revolución, sin embargo, supo actuar sobre este edificio de la grandeza de Francia de forma sapientísima: antes de sembrar dificultades en soportar la inmovilidad de la larga tradición, antes de debilitar la confianza filial que la masa del pueblo tenía hacia los nobles, ella esparció una cierta saciedad. En un momento dado, el pueblo y la propia nobleza fueron quedando hartos del tal *pétillement*<sup>1</sup>, el ese burbujear tipo “champaña” de las cosas de la nobleza, tenida, sin embargo, como la más fina, más delicada, más espirituosa de Europa, para cuyos fastos afluían admiradores de toda Europa, de todas las clases sociales.

¿Cómo se esparce en el pueblo un cansancio en este punto?

Imaginen a una persona que trabajó mucho durante el día. Es incluso más adecuado imaginar un tra-

bajador manual, porque el reposo en cama se aprecia mucho más por quien trabajó con los músculos que por quien trabajó con la cabeza.

El obrero manual, después de un día intenso, vuelve a su casa en un camino penoso, casi tan penoso como el trabajo que realizó durante el día. Al llegar a casa, le dice desde el piso de arriba, a la mujer que está en el piso de abajo: “Prepárame un café, quiero comer algo... café con pan rústico. Voy a acostarme.”

Él, que tiene una buena cama, cómoda, se quita los zapatos, los echa de lado— como quien está harto y ya no se preocupa en tener buenos modales, solo quiere ser correcto—, se quita la chaqueta se tira en la cama y piensa: «¡Uff! ¡Qué delicia!» Se comprende fácilmente tal actitud y por donde esta cama puede parecerle una delicia.

Ahora, imaginen que este hombre se rompió la pierna; lo estuvo visitando un médico que lo examinó y

lo obligó a una inmovilidad total del cuerpo, porque la fractura también coexistía con un leve inicio de fractura en la columna vertebral, caso mucho más complicado. El médico da la siguiente prescripción: “Quédese quieto, voy a vendarle. Usted tendrá dificultad de movimientos, de manera que incluso durmiendo no conseguirá moverse. Después de algunos días de inmovilidad, Ud. podrá quedar perfectamente bien. El secreto de su curación está en no moverse.”

El obrero exhausto, cansado, porque se ha movido demasiado, piensa que por algunos días él no irá a la fábrica, no escuchará los ruidos de allá, no tendrá los cansancios ni las transpiraciones del trabajo; se va a quedar en la cama, y piensa:

“¡Oh, delicia! ¡Nunca pensé que toda esta semana, o todo este fin de semana, tendría la oportunidad de quedarme en casa! El médico me dijo ‘inmóvil’, ¡ojalá me quedara inmóvil toda la vida, es una cosa deliciosa!



Filívio Lourenço



Nikolai Karaneshev (CC3.0)



Plaza Römer, Frankfurt

En vez de estar moviéndome, y moviéndome...”

## *Peligro de cansarse con la admiración*

Tal fenómeno de saturación se da más o menos con todo, incluso con las cosas más magníficas y mejores del mundo.

Por ejemplo, vivir frente a la Catedral de *Notre-Dame*, o a la *Sainte-Chapelle*, o, quizás aún frente al Don de Colonia, en fin, cuántas cosas bonitas hay, sean eclesiásticas o no...

De hecho, hay un primer período de descanso completo, que ocasiona un cierto descanso para este obrero. Sin embargo, hay un determinado momento en que el cansancio se le va, como que se evapora, y comienza a adquirir una sensación física —no es una reflexión, es una sensación física— de lo superfluo físico de aquel descanso.

Es decir, las fuerzas se acumulan inmóviles y le gustaría moverse. Al cabo de unos días, en la víspera del día en que sería liberado de las vendas, ya no se aguanta de ganas de moverse; en esta situación, preferiría un mes entero de trabajo a una semana de cama. La inmovilidad absolu-

ta que sucede a un gran cansancio, es deliciosa al principio, pero a medida que se va acumulando, también se va haciendo fatigante por sí misma y causando una especie de saturación.

Imaginen que una persona fuera condenada a no salir nunca de la Plaza Römer, de Frankfurt. Ella, que había hecho un largo viaje solo para poder ver la plaza en la que había permanecido mucho tiempo en estado de admiración, podía entrar y salir, podía moverse; quedándose todo el tiempo solo en aquella plaza, sufriría en sí el efecto de la

saturación. Un poco de esto lo sentí en la Plaza de San Marcos, en Venecia, plaza que quizás sea la más bonita del mundo. Palomas, palomas, palomas... el suelo lleno de bolitas de no sé qué grano, que los turistas compran para darles de comer; las palomas comen y quedan empapadas hinchadas, dando la impresión de burgueses llenos de una falsa importancia. Me llamaba la atención la forma en que ellas caminaban, con las patonas pesadas, sacudiendo la cabeza, mirando a su alrededor como quien espera aplausos que nunca venían, porque en la plaza solo había palomas. Era una “palomitada”.

No examiné el fenómeno a fondo, pero creo que ellas quedaban medio pesadas para volar. ¡De vez en cuando una revoloteada, pero qué revoloteada pesada! Volaban un poquito y ya iban al suelo, porque habían comido demasiado, tal vez también habían bebido demasiado agua. El hecho es que quedaban unas “palomazas” que yo sólo no comprendo cómo es que aquellos venecianos no las cazaban, las mataban y las comían. Porque debía ser el fin al que estarían destinadas.

En esto se tiene un poquito la idea de la saturación. Se llega a Venecia y es una belleza, algo que yo ni



Niños alimentando palomas en Venecia (Colección privada)

Hampel Kunstaktionen (CC3.0)



Capilla de los Scrovegni, Padua

Zairon (CCS.O)

sé qué decir. Pero solo hay que ir a la plaza de San Marcos repetidas ve ...

...ces, que se mira y dice: “Pero yo ya lo conocía, yo estoy buscando, en las profundidades de mi entusiasmo, ese aplauso que sentí las primeras veces, y no lo siento más.”

Las cosas son así. Uno de los peligros del alma humana es precisamente cuando se cansa de la admiración.

Esto está de tal manera en el modo de ser del hombre concebido en el pecado original, que si no tomamos cuidado este proceso ocurrirá también con relación a la propia figura adorable de Nuestro Señor Jesucristo, y con la figura digna de un amor que debería llenar indeciblemente toda nuestra alma: su Madre Santísima.

### *Tedio moral, hora de la victoria*

Si fuésemos varias veces, por ejemplo, a la bellísima *Capella degli Scrovegni* en Padua, donde Gio-

tto pintó la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, cada cuadro es una obra maestra sin nombre, una cosa simplemente fantástica! ¡Reconoceríamos el talento de Giotto, mirando la figura del Divino Maestro nos encantaríamos! Pero, después de un tiempo, la inteligencia se encantaría, pero la sensibilidad se volvería “gordinflona” como las palomas de la plaza de Venecia. Sentiríamos un hormigueo similar al que sentiría una pierna inmovilizada.

El hormigueo es bien la imagen física de esa especie de tedio moral que las cosas más magníficas pueden causarnos; pero esta es la hora de la victoria del hombre. Porque cuando es llevado por las alas del entusiasmo, no le es difícil volar, irrecorrer el aire es una maravilla! Ahora bien, cuando, por el contrario, siente que las alas están pesadas, que ya no tiene aquel dinamismo particular

que levanta el cuerpo contra las leyes de la gravedad para surcar los aires como una cosa nueva, cuando la situación es ésta, volar sin ganas, admirar sin deseo, amar sin deseo sensible, en la aridez, eso es lo bonito.

Tal proceso de saturación se verifica en todas las instituciones, y los dirigentes necesitan tener mucho cuidado, tener mucha habilidad, porque cuando sucede que los entusiasmos mueren, las oposiciones levantan vuelo. Es la hora de la oposición.

### *De la saturación nacen las oposiciones, de las oposiciones, las revoluciones*

Digamos, por ejemplo, un profesor que va todos los días a dar clases. Al cabo de algún tiempo, aparece en él una saciedad en dar clases, y en los alumnos, una saciedad en considerar al profesor. Es la hora en que un



Pierre-Denis Martin (CC3.0)



Versalles a comienzos del siglo XVIII  
Museo de Versalles

Reparación hecha a Luis XIV por el Dogo de Génova, Francesco Maria Lercari Imperiale, 15 de mayo de 1685 – Colección del Palacio de Versalles

Claude-Guy Hallé (CC3.0)



Busquémoslos, porque hasta ahora no los encontré.”

Comienza a buscarlos y los encuentra. Porque algún lado débil aparece en cualquier persona que no esté confirmada en gracia. Comienza: “¡Ah, es verdad!”

Terminada la clase, los dos cuchichean en medio de los demás. Y algunos oyen aquello que estaban con un deseo inconsciente de oír.

— ¡Ah, es verdad!

— ¡Es verdad!

Poco después hay un coro. ¡Nació una revolución!

Es preciso que la persona sepa moldear las cosas... Pero no siempre se consigue. Porque a veces percibir dónde está en el alma del opositor el ojo de la cerradura para meter la llave de una admiración nueva, es muy difícil. Y a veces anochejó en aquella alma y uno no consigue...

alumno ladino, opositor, anticatólico, por ejemplo, toma un momento en el cual el profesor no fue muy feliz, empleó una palabra repetida, su frase salió un poco defectuosa. El opositor, que hace tiempo asistía a aquella apoteosis quieto y con los labios lacrados por la prudencia, ve aquello y le dice a un colega:

— ¡Hay que admitirlo, él tiene sus lados débiles, eh!

El colega, que está habituado a admirar dice:

— Mira, ese lado de hecho fue débil.

El otro dice:

— Quién no tiene sus lados débiles, ¿verdad? ¿Quién no los tiene?

El otro piensa: “Es verdad, todo el mundo los tiene, ahora bien, él es alguien, luego, él también los tiene.



## El genio de Luis XIV para despertar nuevas admiraciones

Eso sucede con los gobernantes en relación con los gobernados.

Ustedes tienen un ejemplo característico en Versalles, donde Luis XIV construyó un palacio tan magnífico, que el simple nombre de Versalles ya era una representación del esplendor regio y de la magnificencia. Versalles deslumbró, y por eso creó una nueva admiración y, a partir de ella, prolongó la existencia de la Monarquía.

¡Luis XIV tuvo el genio para formar en torno de sí la orquestación de los grandes hombres de Francia! Él tuvo grandes poetas, grandes artistas, grandes políticos, grandes militares, se cercó de una constelación de grandes hombres. ¿Por qué? Porque supo ver dentro de la masa del pueblo quién era el violinista, el flautista, quién era esto, quién era aquello; él supo suscitar, despertar e inspirar al poeta, al pintor, al constructor, al creador del pomar de Versalles, por ejemplo, de quien se habla muy poco.

Los pomares de Versalles eran considerados como los más bonitos del mundo, y por pomar se debe entender el lugar donde se producen frutas. Pero allí también se plantaban legumbres para el abastecimiento de la mesa real, porque salía más barato...

Jean-Baptiste de La Quintinie<sup>2</sup> era el jardinero de Versalles. Hubo un hombre que plantó el pomar y otro que plantó lo que se podría decir en francés el *potager*, la huerta de Versalles. ¡Noten bien, por economía hicieron las cosas más bellas del mundo!

Si Luis XIV no supiese hacer eso, tengo la impresión de que sucedería lo que pasó con una serie de reyes mediocres: comenzaría a dar cansancio. Y dando cansancio era la hora de la Revolución.

No sé qué francés ilustre decía que entre Napoleón y Luis XIV había una diferencia: Luis XIV supo suscitar, sacar del sueño, del anonimato, de cero, a todos los grandes valores de Francia para que hicieran una sinfonía en torno de él y a propósito de él. Napoleón, por el contrario, mandó a callar a todos, se co-

locó en el centro entre dos cañones y dijo: “Soy yo solo”. Napoleón cayó. Luis XIV permaneció de pie.

## Cansancio producido por la exageración

Esa teoría del cansancio explica mucho ciertas cosas de la Revolución Francesa. Con bastante habilidad ellos supieron difundir la sensación de que todo aquello era muy bonito, pero antinatural: sillas doradas, lindas, pero incómodas. Ninguna silla de Versalles alcanzó el grado de confort que esta silla en la cual estoy sentado aquí produce, de inspiración, quizás, norteamericana.

Trajes lindos, pero incómodos de usar. Preceptos de educación magníficos, pero exigían un continuo sacrificio.

Se cuenta que había una madame –cuyo nombre no me acuerdo–, una señora dueña de un salón célebre. To-



Jean-Baptiste de La Quintinie, jardinero de Versalles



# PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

das las personas a las cuales les gustaba la bella prosa iban a conversar con ella, pues tenía un don de erizar: era ciega de los dos ojos y todos sabían eso, ella no lo escondía. Pero cuando ella conversaba, sabía mirar a los ojos del interlocutor con una mirada que no estaba viendo, pero por el oído captaba más o menos dónde estaba la boca de quien estaba hablando, y ella dirigía la palabra a la boca emisora del sonido revelador.

Y así ella permanecía horas conversando con ese público loco por conversar con ella. Cuando llegaba la hora ya tardía de la noche, aparecía el servidor para explicar a todos que *Madame la Marquise* necesitaba descansar. Ellos inmediatamente se levantaban, según las reglas de educación de aquel tiempo, ostentando una especie de precipitación por salir enseguida para que *Madame* pudiese descansar.

Cuando todos habían salido, *Madame la Marquise* tomaba un carruaje, con vidrios bajos para poder ventear adentro, y mandaba al cochero a trotar por las calles de París a toda velocidad. París dormía y las calles estaban vacías. Un choque era improbable, y, de hecho, nunca sucedió. Pero ella, dentro de su ceguera, percibía por los movimientos cómo era la calle, dónde estaba, etc. En



fin, ella sacaba de eso su deleite, sin compañía de nadie, callada.

Volvió a casa, y de una noche despierta, en la eterna noche de los ciegos, se adentraba en la noche de la noche, y dormía. Era la hora de descansar. ¡Imaginen la vida de lucha de esa mujer! Todo aquel esplendor estaba basado sobre un gran cansancio.

Cuando el entusiasmo desaparece, se siente solo el cansancio, seguido de

un deseo de abrirse la ropa, desabotonar todos los botones, quitarse los zapatos, en fin, una tendencia vaga al nudismo, y si quisieren, a la anarquía. ¿Por qué? Porque cargó demasiado. Porque no supo dosificar, no supo hacer la cosa de tal manera que a un cansancio agradable le sucediese un reposo aún más agradable.

## *Desahogo de una civilización desequilibrada*

Toda una sociedad así, acabó cansada de una serie de cosas llamada “Civilización”. Y comenzó una marcha hacia la anarquía, hacia la no-civilización, que los hijos y nietos heredaron; para estos, el cansancio y el deseo de liberación eran mayores.

Las palabras de la trilogía revolucionaria *liberté, égalité, fraternité*, sonaban del siguiente modo: “¡Libertad! Todo lo que nos amarra, nos constriñe, nos aprieta, ¡para atrás! Queremos ser libres como un bárbaro”.

*Égalité*: “El respeto es un sentimiento necesario, pero es un sentimiento eminentemente confinante.

Constantin Guys (CC3.0)



Juramento del Ejército a Napoleón, 5 de diciembre de 1804 – Palacio de Versalles



Es preciso acabar con este respeto que se traduce en reverencias. Todo el mundo es igual a mí: no soy obligado a inclinar mi cabeza ante nadie, ni reconocer su superioridad. Avanzo como cualquier modesto trabajador manual que produce zuecos de madera, y no admito a nadie por encima de mí: ¡grito, quiebro y guillotino a quien se crea más que yo!”

*Fraternité*: “Somos todos iguales, como iguales son los hermanos. Y si nos queremos bien, nos quereremos en un abrazo en que ninguno de los dos permite al otro que crezca más. Somos como dos hermanos que solo consienten en crecer, si crecen al mismo tiempo y con la misma altura”.

Yo pregunto: la trilogía *liberté, égalité, fraternité* lanzada en un ambiente de saturación, ¿produce o no produce un *chatouillement*<sup>3</sup> delicioso de esperanzas, de ganas de desamarrarse, de desabotonarse, de desordenar, de ponerse cabeza abajo, de no bañarse, de ser puerco, de ser sucio, de dejar la naturaleza con todo lo que en ella viene de pecado original y de que los efectos de los pecados actuales se destilen

de todos los modos? Un mundo de inmundicia, de suciedad, de ausencia de todo lo *quintaesenciado*. La barbarie acaba siendo el desahogo de un pueblo que llevó la Civilización hasta un punto y no supo equilibrarla.

Como aún existen pequeños restos de desigualdad, de orden en nuestra sociedad putrefacta, aún hay gente que siente alegría de acabar con los últimos patrones, los últimos clérigos, de trucidar a los últimos nobles, en fin, de hacer lo que el Partido Verde quiere, más allá del comunismo: una anarquía tal, que se proclama el derecho

del animal igual y, a veces, superior al hombre. Y de ahí las locuras que vemos por ahí. Es el resultado de un desahogo, de una situación mal estudiada, mal enfrentada y mal resuelta.

¿Qué falta en eso?

### *Sacralidad: punto de todos los equilibrios*

Cuando Napoleón ganó una guerra contra Austria, el Emperador Francisco II salió de Viena ya con la perspectiva de que las tropas de Napoleón invadirían la ciudad. Cuan-



Francisco II – Museo de Historia Militar de Viena



do se hizo la paz, las tropas de Napoleón se retiraron y el Emperador volvió. ¡Fue recibido con un homenaje popular estruendoso! Y el alcalde de Viena le hizo un saludo que es una obra maestra de fidelidad.

¡La fidelidad es lo contrario de ese cansancio, es la virtud por la cual el pertenecer a alguien, servir a alguien, admirar a alguien no cansa! Porque en el momento que se presente que el cansancio se va a apoderar, entra algo de melódico, pero sacral, que eleva, sin dejar de ser militar, en aquella marcha que continúa. Hay en eso alguna cosa que de vez en cuando canta una como que oración.

Y ahí, en el fondo, está el secreto. Porque dudo que algunos a lo largo de la exposición que estoy haciendo hayan pensado lo siguiente: “Pero este problema no tiene solución, porque se acuesta, cansa; se levanta, cansa. ¡El mundo es un valle de lágrimas entre dos cansancios, no hay solución!”

No es verdad. Cuando se tiene fe y espíritu sacral, se aman las cosas sacrales y se siente la necesidad de verlas en todo; desde el taller de un trabajador manual hasta el palacio

de un rey; en la sala del trono de un rey quiere ver en lo alto de la corona la cruz de Cristo, sin la cual tal objeto no vale nada, pero con la cual se vuelve sagrada. Ahí, aparece en el alma el equilibrio de las grandes dedicaciones, de las grandes admiraciones, de los grandes afectos que llevan al martirio de la fidelidad; así, las cosas pueden ser largas, pero no cansan.

A la corte francesa le faltaba la sacralidad, que había perdido con el tiempo. Hubo príncipes de muy buena piedad que nacieron en ese linaje, herederos de la corona, pero murieron prematuramente, haciendo, ejecutando, atendiendo a intereses poco definidos...

El hecho concreto es que tal desacralización a primera vista fue en-



Hessische Hausstiftung (CC3.0)

María Antonieta en 1783  
Fundación Casa de Hesse, Alemania

cantadora. Al cabo de algún tiempo ella sació, caminó hacia su propia muerte, llevada por sus propios jefes.

María Antonieta, mandando a hacer aquel *hameau*<sup>4</sup>, una especie de aldea artificial en que ella y las otras damas de la corte se vestían de pastoras e iban a sacar leche de las vacas, era el momento en que las pastoras ya estaban hartas y no querían saber de reinar. Había llegado el momento de la Revolución. ❖

(Extraído de conferencia del 1/7/1994)

- 1) Acción de efervecer.
- 2) Nombrado por el Rey en 1670 como director de las huertas reales de frutas y vegetales. (\*1626 - †1688).
- 3) Sensación de producir ansia, inquietud, desasosiego.
- 4) Dependencia dentro del Petit Trianon, situada en el Parque de Versalles.

Archivo Revista



El Dr. Plinio en julio de 1994



# Beata Angelina, modelo de confianza en la promesa de Dios

A veces, las cosas más nobles y santas que deseamos se topan con obstáculos inesperados, permitidos por la Divina Providencia. Es el caso de la beata Angelina: a través de terribles perplejidades, supo creer en la promesa interior de la gracia, confiando en la realización de su vocación.

Divulgación (CC3.0)



Beata Angelina

**E**l 14 de julio conmemoramos a la Beata Angelina, virgen, de quien Daras dice en la *Vida dos Santos*<sup>1</sup>:

## *Una vía de perplejidades enfrentada con confianza*

*La Beata Angelina nació en 1377 en Montegiove, cerca de Orvieto, descendiente de los condes de Corbara por parte de padre y de los condes de Marciano por parte de madre. A la edad de doce años, consagró su virginidad a Dios, correspondiendo a las gracias que había recibido desde la infancia. Pero tres años más tarde, su padre decidió casarla con el conde de Civitella. En vano le rogó la muchacha que le permitiera consagrarse a Dios. Fue amenazada de muerte si no daba su consentimiento para el matrimonio en un plazo de ocho días. En esta aflicción, Angelina acudió al Señor, quien le recomendó que hiciera la voluntad de su padre. Se casó con el conde, y la ceremonia tuvo lugar en medio de grandes festividades tradicionales. Al acercarse la noche, la joven se refugió en su habitación y, llena de angustia, se arrodilló a los pies del Crucifijo, pidiéndole a Dios que la protegiese.*



*Al llegar el conde, le preguntó la razón de sus lágrimas, y al saber del voto que había hecho, tocado por la gracia, quiso imitarla. Se arrodilló y prometió con su joven esposa guardar la castidad y considerarla como a una hermana. Y ambos dieron gracias a Dios por la enorme gracia que habían recibido. Un año más tarde murió el conde, dejando libre a Angelina. Ésta entró en la Tercera Orden de San Francisco, dedicándose enteramente a las obras de caridad y a la conversión de los pecadores.*

*Sus milagros la hicieron famosa, y por eso se retiró a Civitella; sin embargo, un gran número de nobles de esa ciudad, disgustados al ver a las jóvenes de las grandes familias entrar en el convento por la influencia de Angelina, se quejaron al rey, quien la desterró. En el exilio continuó su obra, fundando numerosos conventos de clausura según la Regla Franciscana.*

*Murió en 1435 como madre de una familia numerosa de almas.*

Es otra linda biografía que nos relata la difícil situación por la que pasó esta bienaventurada mujer y la gran confianza en la Providencia demostrada por ella.

La doncella había hecho un voto de virginidad. Sin embargo, el padre le ordena casarse y amenaza con matarla si no lo hace. Esto expresa bien la eterna posición del liberal. Cuando alguien hace un voto de virginidad, otro incluso tiene el derecho de matarle a fin de obligarlo a no cumplir su voto. Es bien probable que, si este padre tuviera una hija desvergonzada, cerraría los ojos y no le prestaría atención. Sin embargo, como su hija no era así, él se convertía en un verdadero tirano.

Alguien dirá: “Dr. Plinio, usted habló de liberalismo, pero en la Edad Media eso no existía”. Y yo le respondo: El liberalismo no existía como doctrina específicamente explicitada. Pero es tan antiguo como el mundo, y siempre ha existido desde que se dio el pecado original, como impulso, como estado habitual de contradicción, como odio crónico al bien, de modo que aquí podemos hablar verdaderamente de liberalismo.

## *Promesas desmentidas y al final realizadas*

La Beata Angelina reza, pidiendo a Dios para que le inspire lo que debe

hacer, y Él le revela que debe casarse. Ella entonces con toda obediencia se casa; pero se puede ver que la Santa dama llevaba en lo más profundo de su alma, si no fuera en los términos expresos de la revelación divina, la esperanza de que no se vería obligada a renunciar a su bien amada virginidad.

Ahora bien, después de un día de fiestas nupciales –¡podemos imaginar lo trágico que fue el día para esta pobre criatura!–, ella llorando va hacia el crucifijo y pide ayuda a Dios para que, en el nuevo estado al que había entrado por voluntad de Él, ella encontrase la posibilidad de practicar la virginidad. En ese momento, entra el joven esposo y la encuentra rezando ante el crucifijo. Él la ve llorando y le pregunta por qué. Al declararle su razón, tocado por la gracia, el joven resuelve vivir con ella como un hermano.

¡Vemos la linda transformación; un verdadero milagro moral! De esta manera, Dios recompensaba su confianza; hasta el último minuto esperó contra toda esperanza, no había nada que sugiriera que su caso tendría éxito, pero en el momento oportuno se dio el milagro.

Un año después, su esposo muere y entonces ella queda libre. Habiendo conservado su virginidad, la santa mujer está en condiciones de consagrarse a su vocación.

## *Confianza en la voz interior de la gracia*

La Beata Angelina funda un convento, que floreció tanto que comenzó a llenarse de jovencitas. Como resultado, se ve la mala actitud de varias personas que, furiosas contra ella como su propio padre, o los



Dr. Plinio en 1966

padres de otras amigas y no queriendo la presencia de la Santa en ese lugar, piden su expulsión, porque está atrayendo al convento a las jóvenes de la alta sociedad.

Se quedaron gruñendo sin poder hacer nada. ¿Por qué? Porque Nuestra Señora había puesto su mano sobre esa obra y, como dice el Himno de las Congregaciones Marianas, “de mil soldados no teme la espada, quien lucha a la sombra de la Inmaculada”. Nuestra Señora resolvió y venció todo.

Tiempo feliz de gran receptividad a la vocación dada por Dios, en el que una persona santa podía fundar un convento; en éste, no ser perseguida, sino permanecer como Superiora y atraer a las jóvenes.

Sin embargo, cuando fue expulsada de esa región, fundó conventos en varios otros lugares; por lo tanto, fundó una Congregación. Su obra está completa. De revés en revés, de apuro en apuro, de precipicio en precipicio, completa el recorrido pleno.

Es una lección para nuestro apostolado. Debemos entender que, a veces, las cosas más altas, más difíciles, más nobles y santas se tropiezan con obstáculos inesperados, porque Nuestra Señora misma quiere después resolver la situación. Y todos los esfuerzos humanos son inútiles frente a esto. ¡Poco importa! Confiemos en la voz interior de la gracia, en aquello que Dios, Nuestro Señor nos dijo dentro del alma, porque llegará el momento en el cual María Santísima intervendrá, y lo que la gracia nos sugirió se cumplirá.

## Nuestra gran esperanza en el momento presente

El “Libro de la Confianza”<sup>2</sup> comienza con estas expresivas palabras: “Voz de Cristo, voz misteriosa de la gracia, vos murmuráis en lo más profundo de nuestras almas palabras de

dulzura y de paz”. De hecho, cuántas veces sentimos, en nuestras almas, movimientos de gracia llenos de dulzura y de paz que nos llevan a pedir cosas que parecen inalcanzables. Pero, a fuerza de confiar contra toda esperanza, en esa dulzura y en esa paz; a fuerza de rezar y de actuar, todo termina cumpliéndose.

¿Cuál es nuestra gran esperanza en el momento presente? En este apuro cada vez más trágico del asedio impuesto a la Iglesia y a la Madre de Dios por sus adversarios, nosotros, más que nunca, debemos confiar que Nuestra Señora, por fin, consiga de Dios, —que parece dormir como en la barca de San Pedro— que se levante y se comience a mover en el mundo, a realizar sus grandes obras. Día y noche, debemos ser devorados por este deseo.

Porque, cuando Dios comience a actuar, nadie lo detendrá. Y nosotros, que de momento vemos la Causa católica tan perseguida y sufriendo tantas pruebas, cuando Dios se mueva, entonces comprenderemos cómo es el brazo poderoso de Dios. Nos asombraremos al ver que los obstáculos se desmoronan, las montañas se derriten, los condenados caen en el infierno, las almas que aún son aprovechables se convierten, y el Espíritu Santo, a instancias de Nuestra Señora, sopla sobre toda la tierra, para renovarla. Esto nosotros debemos pedirlo con todo el corazón. ❖

*(Extraído de conferencia del 21/12/1966)*

1) No disponemos de los datos de esta ficha.

2) Escrito por el Pbro. Thomas de Saint-Laurent



Gabriel K.

# SANTORAL



San Arbogasto

**1. Beatos Jorge Beesley y Montfordo Scott**, presbíteros y mártires (+1591). Fueron martirizados un día en común, en Londres, por confesar la Fe Católica

**San Golveno**, obispo (+s. VI).

**2. San Liberato**, abad y mártir (+484). Hecho prisionero en los tiempos de la persecución contra los católicos, ordenada por Hunerico, rey de África septentrional. Llevado a Cartago, fue martirizado por no renegar de su fe católica ni abrazar el arrianismo.

**Santa Monegunda**, virgen (+557).

**3. Santo Tomás**, Apóstol (+s. I).

**4. Santa Berta**, abadesa (+725).

**Beata Catalina Jarrige**, virgen (+1836). Terciaria de los Dominicos. Murió a los 81 años. Durante la Revolución Francesa, con valor y gran caridad, auxilió y sirvió a sacerdotes en la región de Mauriac, Francia.

**5. Santa Marta**, madre de familia (+551). Fue la madre de San Juan Estilita, el Joven.

**6. San Pedro Wang Zuolong**, mártir (+1900). Torturado hasta morir, en la persecución de los bóxers.

**Beata Susana Águeda de Loye**, religiosa y mártir (+1794). Pertenece a la Orden benedictina. Su nombre de profesa fue María Rosa. Acusada de conspiración contra la República revolucionaria francesa, fue martirizada, transformándose en la primera religiosa condenada a muerte, durante un periodo de masacres que duró tres semanas.

## 7. XIV Domingo del Tiempo Ordinario.

**San Edda**, obispo (+706).

**Beata Ifigenia de San Mateo**, virgen y mártir (+1794). Religiosa de la Con-



Beata Juana de Orvieta

gregación de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento. Durante la revolución en Francia, fue hecha prisionera en Orange y, junto a otras religiosas, fue martirizada en la guillotina.

**8. San Auspicio**, obispo (+s. V).

**Santa Gliceria de Heraclea**, virgen y mártir (+177).

**9. Bienaventurada Virgen del Rosario de Chiquinquirá.**

**Beatas María Ana Magdalena de Guilhermier y María Ana Margarita de Rocher**, vírgenes y mártires (+1794). Pertenece a la Orden de

Santa Úrsula, martirizadas durante la Revolución Francesa.

**10. San Agustín Zhao Rong y sus 119 compañeros**, mártires (+ s. XVII/XVIII). En China.

**11. San Benito**, abad (+547).

**San Abundio**, presbítero y mártir (+854).

**12. San Nabor y San Félix**, mártires (+303). Soldados romanos, decapitados por no renegar del cristianismo, durante el gobierno del emperador Maximiano.

**13. San Esdras**, sacerdote y escriba (Antiguo Testamento). En el tiempo de Artajerjes, Rey de Persia, volvió a Babilonia desde Judea. Congregó al pueblo elegido, para enseñar con empeño la Ley del Señor, facilitándoles la comprensión y su práctica.

**Beata Teresa Enriqueta de la Anunciación Faurie**, virgen y mártir (+1794). Religiosa sacramentina, martirizada junto con otras cinco religiosas en Orange, Francia.

## 14. XV Domingo del Tiempo Ordinario.



San Esdras



**Beato Hroznata**, mártir (+1217). Religioso de la Orden de Canónicos Premostratenses.

**Beata Angelina de Marsciano**, religiosa (+1435). Terciaria franciscana, perseguida por varias personas a razón de su apostolado, lo que acarreó su destierro. En Foligno, Italia, donde falleció en olor de santidad, fundó un monasterio para la formación de jóvenes, con tanto éxito, que llegaron a ser un total de dieciséis.

**15. San Santiago de Nísibis**, obispo (+338). Primer obispo de Nísibis en Mesopotamia, durante su episcopado, fundó la primera escuela de teología. Participó del Concilio de Nicea, defendiendo con firmeza la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y refusingo con sabiduría las tesis arrianas.

**16. Nuestra Señora del Carmen**

**San Sisenando**, diácono y mártir (+851).

**17. San Alejo**, mendicante (+436).

**18. San Emiliano**, mártir (+362).

**Santa Teodosia**, virgen y mártir (+s. VIII). Religiosa del monasterio de Santa Anastasia de Constantinopla, martirizada en tiempos del emperador León el Isáurico, por defender el culto a las imágenes sagradas.

**19. San Epafras** (+s. I). Discípulo de San Pablo. Evangelizó las ciudades de Colosas, Laodicea e Hierápolis, en Frigia.

**Santa Macrina**, virgen (+379).

**20. San Elías Tesbita**, profeta (s. IX A.C.). Uno de los hechos sobresalientes de su vida, fue la censura a los reyes de Israel, Acab y Ocozías, por sus idolatrías.

**San José Barsabás**, discípulo (+s. I). Llamado el Justo, fue uno de los propuestos para reemplazar a Judas Iscariote.

**21. XVI Domingo del Tiempo Ordinario**

**San Daniel**, profeta (+ 539 a.C.).  
**San Arbogasto**, obispo (+s. VI).

**22. Santa María Magdalena**, virgen (+s. I). Anunció la Resurrección de Jesús a los Apóstoles.

**San Anastasio**, monje (+662). El Apocrisiario (Equivalente a embajador o nuncio). El emperador de Bizancio Constante II, había encarcelado a San Máximo “El Confesor” en Roma, a propósito de la discusión monotelita y lo sigue su discípulo Anastasio, para morir después de mucho sufrir en el exilio en el Cáucaso.

**23. San Ezequiel**, profeta (+571 a. C.). Inició su misión profética en Babilonia, donde estaba como deportado junto a Jeconías, por el Rey de Judá, Nabucodonosor.

**Beata Juana de Orvieta**, virgen (+1306). Terciaria dominica favorecida con experiencias místicas. Tuvo como director espiritual al Beato Santiago de Bevagna.

**24. San Chárbel Makhlof**, asceta y religioso (+1898). Natural del Líbano y religioso de la Orden Maronita.

**25. Santiago el Mayor**, Apóstol (+44 d. C.) Hijo de Zebedeo y Salomé, hermano de San Juan evangelista. El primero de los Apóstoles en ser martirizado.

**Beata María Teresa Kowalska**, virgen y mártir (+1941). Nacida en Varsovia, Polonia. Su familia era socialista. A los 21 años opta por ser religiosa capuchina. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue llevada al campo de concentración de Dzialdowo, donde murió de tuberculosis.

**26. San Joaquín y Santa Ana**, padres de la Santísima Virgen María.

**27. San Eclesio**, obispo (+532).

**Beata Lucía Bufalari**, virgen (+1350). Muy joven entra como religiosa a las oblatas de la Orden de San Agustín. Era hermana del Beato Juan de Rieti.

**28. XVII Domingo del Tiempo Ordinario**

**San Acacio**, mártir (+308).

**Santos Nazario y Celso**, mártires. San Ambrosio encontró sus cuerpos en Mediolano, Italia, el año 395 d. C.

**29. Santa Marta de Betania**, virgen (+s. I). Hermana de Lázaro y María.

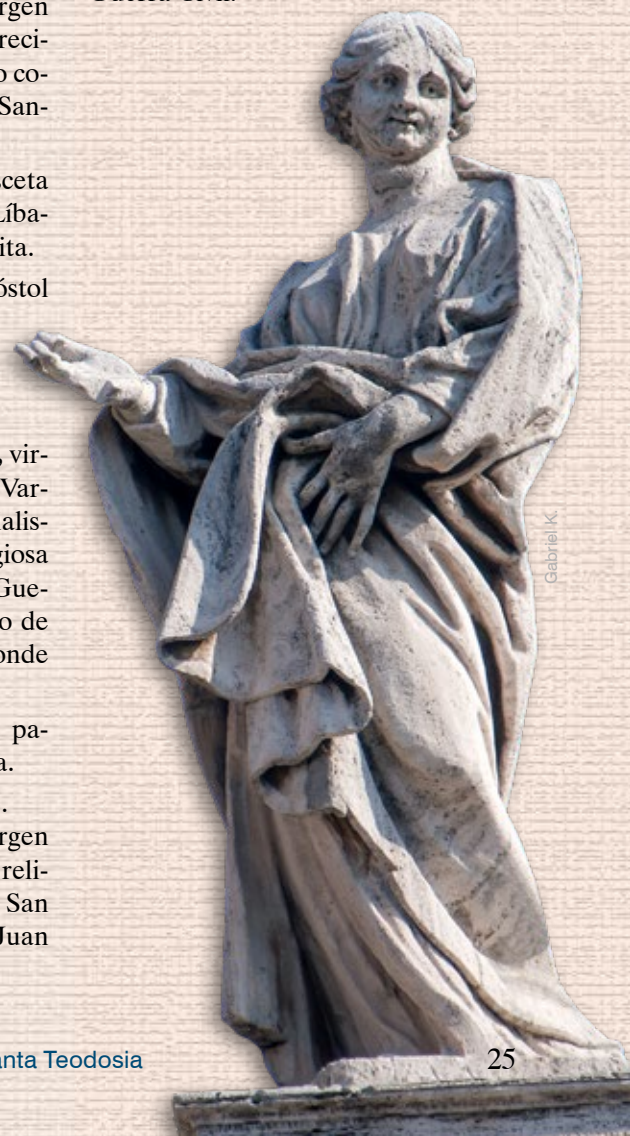
**San Lupo de Troyes**, obispo (+479).

**30. San Urso**, obispo (+s. VI).

**Santa Máxima**, virgen y mártir (+304).

**31. San Ignacio de Loyola**, presbítero y fundador (+1556).

**Beato Jaime Buch Canals**, mártir (+1936). Religioso salesiano, martirizado en Valencia, España, durante la Guerra Civil.





# Compañera en todas las edades

El estado de gracia y la práctica de la virtud confieren al hombre una alegría profunda e insuperable. En la inocencia primaveral, acaricia e ilumina su interior; se esconde bajo los velos amargos de las luchas propias en la madurez y, cuando llega la ancianidad, el alma se embriaga con el aroma de su grandeza, perpetuado por las reminiscencias de sus deslumbramientos pasados.

Artur Dantas



Niño Jesús durmiendo - Almería, España

A pesar de la posible alegría del alma, paz y gozo, no son los deleites los que impulsan la práctica de tal o cual virtud.

*Más que la práctica de la virtud, la posesión del estado de gracia es lo que da la mayor alegría*

Hay un proverbio alemán que dice: “*Ein gutes Gewissen ist ein sanftes Ruhekissen* – ¡Una buena conciencia es una almohada suave!”

Es una forma popular germánica de expresar la alegría otorgada por la recta conciencia en la hora del descanso. La persona está tranquila, se va a acostar, y en el momento en que las perturbaciones comienzan a surgir y galopar en la cabeza, piensa: “No, no tengo nada que reprocharme, mi conciencia está en paz. ¡Voy a dormir!” Es una almohada innegablemente suave.

Aunque también está claro que el remordimiento es algo horrible para alguien que ha cometido un pecado: “¿Cómo? No debería haber hecho lo

que hice. ¿Y ahora qué? No tengo el coraje de abandonar el pecado, pero tengo que dejarlo. Si muero...” Es el aguijón que atormenta.

Independientemente del gozo que da el ejercicio de una conducta justa, la condición virtuosa habitual nos ofrece satisfacción. Esto es, de manera general, la posesión del estado de gracia, la limpieza interior.

### *Los placeres santos de que goza el inocente*

De niño, pasando de la pubertad a la adolescencia, analicé el regocijo ofrecido al alma que, estando en gracia, gozaba de la amistad de Dios, e hice este cálculo arriba descrito. En esta etapa notaba lo siguiente:

Había placeres de la vida que eran tranquilos, que no traían consigo ninguna inquietud, ninguna aflicción y, por otro lado, eran intensos. Estos deleites plácidos y vehementes eran, en general, los de quien se entretenía con algo lícito y que, por tanto, no estaba en estado de pecado. Esto explica por qué los sentimientos apacibles que se disfrutaban son vigorosos.

Por ejemplo, era costumbre en mi infancia, después de haber cumplido con mis deberes durante la semana, el sábado por la tarde tener derecho a dar un paseo con la *Fräulein* y mis primos por el barrio. Ese día, cenábamos más temprano y salíamos.

Recuerdo cómo era tranquila antes la Alameda Barão de Limeira. El São Paulo de aquella época tenía una hermosa luminosidad natural, superior a la actual.

Por la tarde, alrededor de las seis, cuando aún no se había puesto el sol, se podía ver un ocaso extraordinario, con espléndidos rayos, que ya no quemaban. De hecho, en mi opinión, esta es una condición fundamental para cualquier hermandad con el sol.

La ciudad era arborizada y los árboles me parecían altos. Hoy veo que son unos árboles torcidos, mal



Fräulein Mathilde con Plinio, Ilka y Rosée

desarrollados y bajos; sin embargo, en aquel tiempo, siendo pequeño, me parecía que eran grandes. El sol entraba a través de una especie de neblina a esa hora de la tarde. En realidad, no era niebla, sino algo a la manera de un polvo dorado.

Todas las casas tenían hermosos jardines, con flores y plantas. Eran bastante compuestas, revelando la abundancia y el orden, la dignidad de la vida.

Caminando por las calles, saludábamos de lejos a los conocidos; luego continuamos nuestro camino.

Al regresar a casa por la noche, doña Lucilia contaba una historia antes de que nos retiráramos. Luego nos íbamos a dormir.

En estas ocasiones, a menudo me venía a la mente: “He cumplido bien

con mis obligaciones, estoy en orden con la Ley de Dios, con la voluntad de mi madre, con los imperativos de la *Fräulein*, y siento la pureza de mi conciencia, especialmente la levedad que pareciera adquirir mi propio cuerpo. Experimento la exultación de mi ser y me veo más sereno, con mayor bienestar. Sería diferente si tuviera algún remordimiento contra mí”.

Esta sensación afable difundía sobre el alma algo análogo al sol sobre un paisaje. ¿En este fenómeno qué es lo que sucede? Ningún objeto cambia de lugar, nada se añade o se quita del panorama. Sólo ocurre este hecho: la luz reposa.

La imagen de mi vida me parecía luminosa.

Tenía la impresión –con fundamento, dígame de paso– de que ese conten-

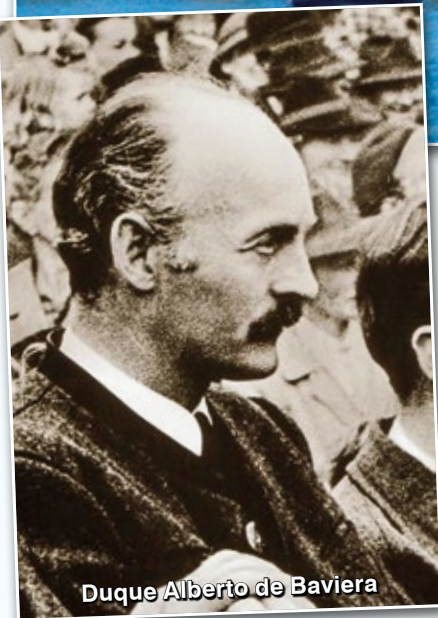


Boschfoto (CC3.0)



Castillo de Berg, Starnberg, Baviera

Divulgación (CC3.0)



Duque Alberto de Baviera

to era puesto por Dios en mi interior para premiar mi buena conducta.

## *Conjugación del goce terrenal con el celestial*

Lo más probable es que otras personas también experimentaran este peculiar regocijo en su infancia. Es la alegría de la virtud.

Considerémoslo como una mezcla de elementos terrenales y celestiales.

¿Cuáles eran los elementos terrenales?

“Todo está en orden, no habrá molestias, lo que me va a pasar es, con moderación, agradable, sin excitación ni desorden ni aprensiones, no caeré en excitación. Estoy en mi calma”.

Sin embargo, había un momento celestial, que era esa gracia, que me hacía sentir una alegría por encima de la que acabo de describir, de la cual la primera no era más que un símbolo. Por lo tanto, un símbolo y algo que expresaba de manera más sobrenatural lo que estaba simbolizado, eso originaba en mí la alegría de la virtud.

## *Lucha constante contra sí mismo*

Con el paso de los años, surgieron las luchas. ¿Pusieron fin a esta ale-

gría? No. Incluso la aumentaron. Sin embargo, bajo cierto punto de vista, la empañaron. ¿De qué manera?

Un hombre providente está obligado, día y noche, en momentos de soledad, cuando no está rezando, a pensar en su combate. Sobre todo, con el ojo pegado sobre su adversario, previendo, imaginando, buscando dónde y cómo lo va a atrapar.

Y nuestro rival es universal. ¿Quién es él?

En primer lugar, están las legiones que atacan a la Iglesia Católica, los demonios y sus agentes.

A continuación, somos nosotros mismos. Es decir, dentro de cada ser humano vive su peor enemigo. Mientras actúo, debo estar prestando atención en mí mismo, para no ceder en absoluto a algún movimiento pernicioso que pueda aparecer dentro de mí. Esto será así hasta el final de la vida. Cualquiera que sea

la edad en que esta termine, en la vejez avanzada como la de mi madre, o en la menos cargada de años en la que me encuentro, poco importa, independientemente de la fecha en que Nuestra Señora quiera ponerle fin, hasta el último momento seré acosado por tentaciones y defectos. Eso le pasa a todo ser humano.

Por lo tanto, siempre me vigilaré, de lo contrario abriré la puerta. Y como resultado, no puedo extrañarme que el adversario entre.

### *Esfuerzo por hacer que el espíritu sea beligerante*

Somos, por lo tanto, nuestros propios antagonistas. Porque en el alma de cada uno hay un lado bueno y otro malo, los cuales están en constante movimiento.

Con esto, llevamos a cabo un combate permanente, una batalla cuerpo a cuerpo, para favorecer al lado bueno.

Por ejemplo, cuando doy una conferencia, observo a los interlocutores y veo brillar este lado bueno en un determinado punto; entonces me digo: “Voy a emprender por ahí, porque hará bien a la mayoría de ellos”. O entonces, cuando percibo lo contrario, pienso: “¡Cuidado! ¡Es necesario colocar una piedra en esa brecha!”

Sin embargo, esto solo puede ser factible con una condición: actuar de esta manera durante todo el día. Ocuparse de cosas agradables y soñar con ellas es tanto más atractivo cuanto que no se puede soportar esta posición de lucha continua. O me esfuerzo por convertirla en un segundo hábito, o no la soportaré.

### *Despreocupaciones de la infancia inadmisibles en la madurez*

De esta manera, aquellas despreocupaciones antiguas con las que paseaba por la Alameda Barão de Limeira, por el Largo dos Guaianazes, conversaba, bromeaba y volviendo a casa, pensaba: “Dentro de poco hablaré con mi madre, me contará una historia y me iré a dormir”. E imaginaba cómo sería cuando me fuera a la cama, los grillos del terreno vecino cantando “iprim! iprim! iprim!...”, yo en mi cama, sintiéndola agradable, y después de haber rezado, me duermo placenteramente. Todo esto lo saboreaba, averiguaba y preveía.

Hoy en día eso ya no puede ser así. ¡Se acabó! Debo estar en la vigilancia continua sobre el adversario.



General Hindenburg

### *“Otium cum dignitate”*

Frente a esta postura, ¿cuál es la alegría? ¿Qué queda de ella?

Recuerdo una reflexión que hice estando en Alemania, de camino al castillo de Berg<sup>1</sup>, perteneciente al duque Alberto de Baviera<sup>2</sup>, que me había invitado a pasar una temporada con él.

Las ciudades alemanas, y las europeas en general, no terminan como las nuestras en Brasil. Estas se disuelven entre matorrales y casas, como la Cantareira de hace algún tiempo. Se van diluyendo en jardines cada vez más grandes, matosjos más extensos, en un momento determinado, dándose cuenta cuidadosamente, que la ciudad se acabó.

El barrio por el que pasaba era *plutôt*<sup>3</sup> pobre. Yo iba caminando y, al ver esa calma, me vino a la mente lo siguiente:

Yo sabía que el general Hindenburg<sup>4</sup> era bávaro. Y estaba recorriendo los campos de Baviera. Cuando vi una casa cómoda, me pregunté: “¿Cómo sería Hindenburg viviendo en una casa así? Con fama mundial, tranquilidad, reposo, en suma, finalmente despreocupación: ‘¡Yo soy el gran Hindenburg!’”.

Es una alta situación.

Cuando los romanos se referían al estilo de vida cómodo, decían: “*Otium cum dignitate* – ociosidad con dignidad”. El individuo que lleva una vida sin hacer nada, y con honor, respetado, considerado, parece ser la fórmula.

### *Alegría en medio de la vida dura de combates*

Observé esa tranquilidad, preguntándome co-



mo un Hindenburg contemplaría los árboles, y todo eso, como sería el “*otium cum dignitate*” alemán, al final, cómo sería Alemania. Haciendo este análisis, me vino a la mente la reflexión: “Está bien, pero Hindenburg, al no tener ninguna aflicción, echaría de menos el momento en que, doblado de preocupaciones, conducía la guerra. Durante este tiempo, reflexionaría: ‘Si gano en esta complicación, qué buena paz tendré’. Y estando en la paz, se acordaría: ‘Qué hermosa fue mi guerra’”.

En la quietud, tendría una alegría perceptible. Mientras que en el período de las conflagraciones no, pero al terminar se fijaría en ella; y también sería verdadera. Es tan grande que, rodeado de todo lo que la placidez puede dar, se lamentaría: “¡Oh, mi guerra! ¿Por qué debería cesar?”

Por eso, hasta los dolores, las preocupaciones, las noches de insomnio, las incertidumbres, las malas noticias, los problemas y todo lo demás, le traían nostalgia, porque tenía una alegría, que estaba en el fondo del alma y era insensible al hombre. Sin embargo, es tan real que, perdiéndola, quedan nostalgias irremediables.

## *A pesar de la vida cómoda, las nostalgias de las incertidumbres de antaño*

Entonces me vino la idea del lobo de mar inglés de los siglos XVII y XVIII.

Imaginemos, por ejemplo, que uno se hace famoso, gana dinero – porque los lobos de mar no eran modelos de desinterés...–, se hace rico. Al final, se siente viejo y se va a vivir a algún puerto de Inglaterra, donde tiene un *cottage*<sup>5</sup> y todas las cosas que hacen la felicidad inglesa. Por la noche, va a la taberna o al barcito local para hablar con los demás. Por ser su pueblo natal, se encuentra con parientes y amigos de la infancia. Cuenta sus historias lentamente, dis-

fruta de la consideración y la amistad de los suyos, aprecia la calidez y la seguridad para el día siguiente.

Podemos imaginar a este hombre regresando solo a casa por la noche, que en cierto momento enjuga una lágrima: “¿Cómo es eso? Ah, si tan solo pudiera coger el barco y enfrentar las incertidumbres... ¡Qué alivio!”. Es natural.

## *Un pasado de luchas, dolor por una felicidad que ha terminado*

Todos somos y debemos ser mariscales y lobos de mar. Libramos un tremendo combate por la Reina del Cielo y de la Tierra. Llegará un día en que, a medida que envejecemos, dejaremos la lucha. Al reunirnos, recordaremos este arduo pasado y, mi-

rando con lástima a los más jóvenes de ese momento, diremos: “¡Ustedes no saben nada! Esta es una felicidad no probada en la dureza de la batalla. Sin embargo, a medida que pase el tiempo, veremos cuánto se le echa de menos”.

(De conferencia del 17/05/1984)

- 1) En Starnberg, Baviera.
- 2) Alberto Leopoldo Fernando Miguel (\*3/5/1905 - †8/7/1996), Duque de Baviera, Franconia y Suabia, Conde Palatino del Rin.
- 3) Del francés: más bien, más preferiblemente, o antes.
- 4) Paul Ludwig Hans Anton von Beneckendorff und von Hindenburg (\*1847 - †1934). Comandó el Ejército Imperial Alemán durante la Primera Guerra Mundial.
- 5) Del inglés: casa de campo.



Dr. Plinio en 1984

# Revolución tendencial rumbo a la decadencia



Una falda que se acorta, un sombrero que toma la forma de una vasija, una casaca que deja de ser usada porque parece muy solemne; por esas diferencias se ve la marcha del igualitarismo. Sí, paso a paso, la Revolución dirigió todo hacia el abismo de nuestros días. Y la humanidad caminaba contenta en la vida de todos los días, sin vislumbrar hacia dónde rodaba.

Vemos una escena ligeramente caricaturizada. Se trata de un banquete el cual es presidido, probablemente, por el gobernador de la provincia o el diputado de la región de una pequeña ciudad del interior.

## *Miniatura caricaturizada de un ministro*

La figura lo representa gordinflón; es de aquel tipo de personas que engorda mal, mientras que, por ejemplo, Madame de Grand-Air engordó bien. Tiene una barba de orador, diferente de aquella de Francisco José, pues la tiene donde el Emperador no tenía. Es lo contrario del monarca en todo.

En ese tiempo existía la preocupación de usar fijador en el cabello. Él compensa la calvicie con cabellos sueltos. Usa *pince-nez*, más discreto que los anteojos, utilizados mucho tiempo después. Se viste con un traje de ga-

la, una casaca. Cuello almidonado, una corbatita negra y aparece la camisa con dos botones ornamentales de los cuales sólo se ve uno. Es un representante de la República y usa esa faja tricolor, roja, blanca y azul, símbolo de la Revolución Francesa. En la pared hay algunos festones por ser un día conmemorativo.

Él preside con cierta solemnidad. Tiene delante de sí un vaso de cerveza, de agua o de vino blanco. Está hablando con todas las manifestaciones de vulgaridad y demagogia propias del burgués de la ciudad pequeña. Perfectamente podría ser hermano de aquel lacayo de Madame de Grand-Air; tal vez hubiese muchos lacayos hermanos de hombres así. No obstante, él toma un aire de presidente de la República, pero en versión campesina; lo contrario del lacayo, que es respetuoso.

El intendente local electo es una miniatura del presidente de la República. Entonces, también toma un aire



de pequeño diputado, de ministro, de presidente, pero de manera caricaturesca y grotesca. Se nota, por el modo horrible cómo gesticula con el dedo índice en ristre, que ciertamente dirá una banalidad. Nunca nadie gesticula levantando el dedo, sobre todo en público; es el horror en materia de gestos. También en el modo de agarrar el tenedor. Jamás se debe sostenerlo en el aire. Es un disparate y nadie conversa de ese modo.

### *...que no atrae e intenta monopolizar*

Consideren la actitud de los otros delante de ese personaje. Él viene de la ciudad trayendo las noticias, pues conoce los hechos. Es una celebridad. Esa gente no lee periódicos y entiende únicamente lo que oye decir. No es propiamente analfabeta. Sabe firmar con su propio nombre, leer un libro con letra bien grande, pero no va más allá de eso.

Si él fuera un hombre que supiese conversar, debería colocarse un poquito para atrás dando la oportunidad de que uno converse con el otro, y hasta hacer que aquel más distante entre en la prosa en torno de la mesa. Nunca una persona bien educada sentada a la mesa se coloca como monopolizadora y priva a sus dos vecinos de la oportunidad de conversar entre sí.

Ese anciano quiere oír la conversación del hombre importante y, como está medio sordo, pone la mano para captar lo que está diciendo. El otro, aún menos discreto, se inclina completamente. Y el campesino está oyendo, pero en cuanto la celebridad habla de manera a provocar aplausos, la actitud de los campesinos es desconfiada y discreta. Están oyendo, pero sin entusiasmo. Uno de ellos, sobre todo, está sin entender claramente y sin confiar ni un poco. Tiene su razón de ser.

Para el estado de espíritu de esa gente, las personas de la ciudad eran con frecuencia sinvergüenzas, deshonestas y de malas costumbres. No haré la apreciación de la vida política francesa en 1914, pero ellos tenían una desconfianza enorme de la clase política, suponiendo que era compuesta por ladrones de votos y nada más.

Uno de los comensales oye y no hace ni un solo comentario, el otro curioso intenta oír, pero no expresa nada y ni demuestra solidaridad, está solamente registrando. Cuando el hombre se vaya lo comentarán entre sí y lo difamarán o no conforme a lo que haya dicho.

El político está haciendo de todo excepto divertirse. Está trabajando y procurando el electorado.

### *Preparación remota de la modernidad*

Otra escena representa un cortejo, bien distinto de aquel realizado para el bautismo de Bécassine. Son personas de otra categoría, los hombres usan sombrero de copa, las señoras están bien vestidas. ¿Cuál es la primera impresión? Es la diferencia que hay entre la señora y el hombre. Es el último período de la Historia en el cual las mujeres aún eran entera y exclusivamente femeninas.

Es una escena después de la Primera Guerra Mundial, porque yo conocí esos trajes femeninos. Ya acortaron mucho la falda, comparada con la de Madame de Grand-Air. Así comenzó la caminata para la minifalda con muchas décadas de antecedencia. No obstante, el proceso fue lento. Un hombre previdente, en esa época ya podría preverla. Los bobos no, porque cualquiera de esas señoras tendría horror de usarla, pero verían con todo gusto que sus nietas la usaran. Así caminan las modas.

En ese tiempo la influencia hollywoodiana no había comenzado a masculinizar a las mujeres y ellas procura-



ban ser enteramente femeninas. La señora presentaba la fragilidad como un adorno y no como una vergüenza o una inferioridad.

Se nota una actitud muy leve, esbelta y un poco tímida en el modo de caminar. Un poco de quién está apoyada en la protección del hombre que las acompaña. En general, caminaban sin mirar hacia el lado. Ellas van mirando hacia adelante. Y el hombre tiene una actitud tiesa, erguida, de quién toma la protección de la señora que está guiando por el brazo. El hábito de llevar por el brazo expresa propiamente eso, o sea, dar un apoyo a la señora para andar, para que ella, en su levedad, camine con más facilidad. Si tropieza no se cae, está bajo amparo por cualquier imprevisto en el camino. Por ese motivo una señora de ese tiempo sólo daría el brazo a otra señora de más edad y nunca a una amiga. Del mismo modo dos hombres nunca se darían el brazo, a no ser para un inválido. La actitud de los hombres era la de quien ampara bien a las señoras.

A mi ver, debe ser un matrimonio en el interior, pero de categoría, tal vez de la familia de Madame de Grand-Air. Y los otros deben ser campesinos, trabajadores de ellos, que los saludan, sacan el sombrero y ellos responden.

Por ejemplo, el hombre y la señora atrás son conocidos del hombre vestido de beige. ¡Pero vean la superioridad con que este de sombrero de copa responde! ¡Es la seguridad del hombre! Y la fragilidad y la delicadeza con que la señora habla. Quedaba bien a la señora ser frágil así. Este personaje de encima hace un pequeño saludo, la chica es mucho más gentil. La mujer que sube al colectivo en movimiento, que salta del autobús de cualquier manera, esta comenzó a surgir unos diez años después.

### *Indicios de la modernidad*

¿Cuáles son los indicios de modernidad existentes aquí? En primer lugar, la falda más corta; segundo, vestidos monocolors y casi sin ornatos, exigiendo menos buen gusto y elegancia en comparación con los trajes antiguos, o sea, son igualitarios. Cualquier persona compra uno de esos vestidos, y no precisa tener mucha elegancia para componerlo.

También los sombreros. Los anteriores tenían alas enormes y adornos, no siempre de muy buen gusto: flores de papel o de una especie de materia plástica... ¡Cuántas cosas colocaban sobre ellos! Eran colosales. Ya los sombreros de las dos mujeres que aparecen detrás tienden a ser vasijas encima de la cabeza.

¿Por qué el sombrero toma forma de vasija? Porque los cabellos están cortados. Uno de los trazos que distinguen a la mujer del hombre es la abundancia de la cabellera. Ellas tienen cabellos muy abundantes; ellos, mucho menos. Comienza la preparación remota de la masculini-

zación de las señoras, suprimiendo la diferencia del bulto de la cabeza entre ambos.

En ese matrimonio el militar está presentado con traje de gala. No encuentro elementos sobre el grado de ese oficial. Noten como ya es inferior en relación al traje del almirante, tío de Madame de Grand-Air.

Se percibe como la Revolución, muy de lejos, dirigió todo hacia el abismo de nuestros días. Y la humanidad caminaba contenta en la vida de todos los días sin vislumbrar hacia dónde rodaba.

### *La marcha rumbo al igualitarismo*

Sobre las personas del pueblo. Noten los dos hombres que saludan, sacándose el sombrero, viendo el cortejo que pasa. Los que son saludados, por ser de categoría superior, no se quitan los sombreros. Es la desigualdad social legítima que se expresa por un símbolo. Cuando no haya más sombreros, desaparecerá ese símbolo de desigualdad social.

¿En qué son inferiores? Se revelan inferiores a los otros por las ropas gastadas, pobres y, por lo tanto, que no son de la misma categoría de la casaca, por ejemplo. Son ropas iguales en corte, que esos otros usan cuando no están de gala. No es más la diferencia de traje que había entre Monsieur Labornez y Monsieur de Grand-Air.

Por esas diferencias se ve la marcha del igualitarismo. Pero no asusta, porque va paso a paso de un lado y de otro siendo impuesto por el cine. Tienen que vestirse como es presentada la vida de los personajes de las grandes películas norteamericanas.

Los Estados Unidos fueron contruidos sobre la igualdad, los trajes son iguales para todos. Por lo tanto, el mundo entero tiene que usar ropas estandarizadas.

### *La casaca, un traje de alta distinción*

Solo me falta hacer un análisis a respecto de la casaca.

El saco, en este primer personaje, no llega hasta el pantalón, en la parte de adelante, pero sí en la parte trasera de las piernas; es la casaca. El corte comienza bien alto y baja. El chaleco es blanco, la camisa está almidonada y es blanca con una corbata mariposa negra. El cuello es alto, también almidonado y quebrado adelante. En general, en ese tiempo se usaba menos, pero existía la clásica cadena con el reloj y la bolsita para monedas.

Ese traje bien cortado es de alta distinción. Nos da a los hombres una categoría, una actitud, una finura difícil de calificar. El negro, a pesar de ser un color de luto, es usado aquí como de solemnidad, y el contraste del blanco sobre el negro realza tanto la blancura como la negrura. Es un traje de mucha distinción usado en las grandes galas.

Se usó la casaca en Europa más tiempo que en Brasil. Cuando yo tenía más o menos unos quince años, por lo tanto, en 1923 y 1924, comencé a frecuentar reuniones de



## LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

gala. No vi, excepto en raras ocasiones hombres de casaca. Los jóvenes, desde mi edad hasta los treinta años usaban *smoking* que es una especie de casaca de segunda clase. Yo, por ejemplo, nunca usé casaca en mi vida, ni la mandé hacer, de tal manera cayó rápidamente su uso en Brasil. Era reputada por demás solemne para los hábitos y el ambiente de las tres Américas. Es preciso añadir que se usaba con zapato de charol y, a veces, con guantes blancos; y cuando no se usaba guantes, el señor los portaba en la mano izquierda. Era algo muy elegante, muy bonito.

Como sombrero, el de copa. Es un tubo alto, pero hecho de un fieltro sedoso negro que daba reflejos coloridos, repitiendo el juego blanco y negro, pero lustroso. Cuando la persona andaba, todas las luces o el sol del camino brillaban en su cabeza. Era una especie de aureola.

Quedaba aún más bonito cuando era utilizado con condecoraciones puestas cerca de la corbata, en la solapa del lado izquierdo, o cuando la condecoración era una cinta pendiente del lado derecho y pasaba para el lado izquierdo, terminando en un lazo. Daba mucha categoría.

### *Señales patentes de decadencia*

Sin embargo, leí en un libro una carta de un embajador de la República Francesa junto a la corte de San Petersburgo, bien anterior a esa época, más o menos de

1880, en la cual exponía al Ministerio una dificultad. Decía: “Es preciso que Vuestra Excelencia considere que estoy en un país donde aún no pasó la Revolución Francesa y vive en monarquía absoluta. Por lo tanto, la corte tiene muchos hábitos, maneras y exigencias de los modos de ser del *Ancien Régime*. Y por eso, en la corte rusa la nobleza, los ministros y los altos dignatarios, los embajadores de cortes, que no son embajadores de República, se visten al estilo de las monarquías: usan uniformes y casacas todas bordadas con alamares y ornatos dorados, muchas condecoraciones y sombreros con pluma. Es un ambiente resplandeciente donde todos usan títulos de nobleza, y aún se usa el alabardero en las recepciones.”

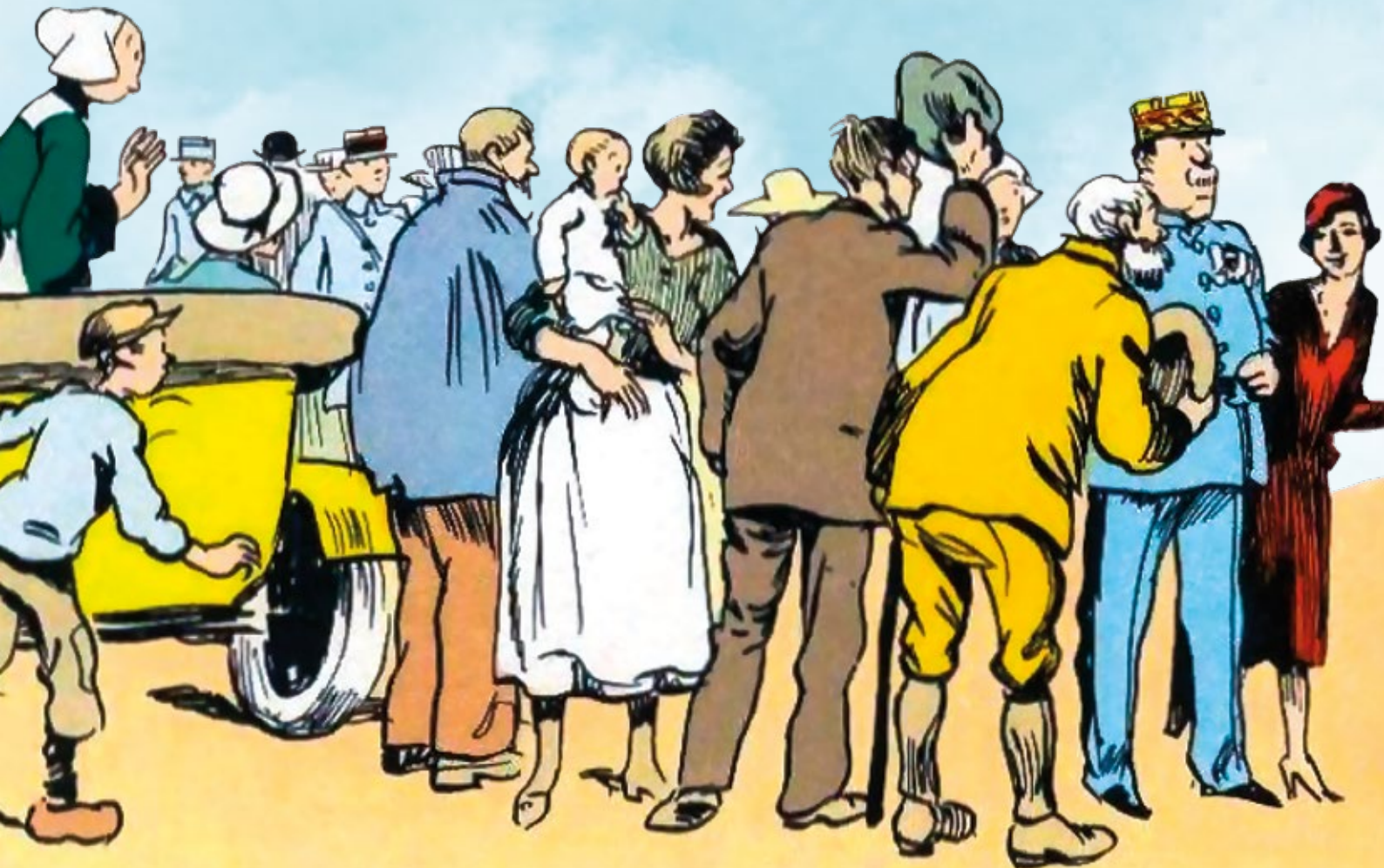
El alabardero era una especie de lacayo que, cuando llegaba alguien, golpeaba la alabarda en el suelo y anunciaba el nombre de la persona que entraba.

El embajador francés continuaba:

“Ahora, cuando llego, el alabardero anuncia: *Monsieur Chose et Madame chose*”.

*Chose* quiere decir “cosa” en francés.

“Entonces, entra *Monsieur Chose* vestido de negro, exactamente como se visten aquí los empleados de las agencias funerarias. Por lo tanto, yo quería proponer, para el brillo y realce de Francia, que nosotros embajadores, tengamos también un uniforme con alamares.”





Casamiento en Rusia, siglo XIX – *Le tour du monde*



El ministro le dio una respuesta indignada: “¡Ud. no tiene virtud republicana! Debería comprender que la República se afirma y brilla por su simplicidad y no por los adornos. Un hombre no vale por la ropa que tiene, sino por su fuerza moral y por su inteligencia. Cíñase a eso y no le daremos otros recursos.”

Ese es el punto al cual yo quería llegar. Antes de la Primera Guerra Mundial, cuando se usaba casaca, esta parecía tan pomposa... Sin embargo, un embajador francés, en 1880, tenía vergüenza de usarla. Ya en mi tiempo de juventud, no se tenía coraje de vestirla por ser un traje pomposo... En Río de Janeiro aún se usaba porque estaba allí la presidencia de la República, el cuerpo diplomático.

Entonces, lo que era vergüenza en 1880, pasaba a ser esplendor en 1923 o 1924; pero, en ese mismo período, lo que era esplendor en Europa ya era visto tan pomposo que casi no se podía usar en San Pablo.

¿Saben cuál es el nombre de esa diferencia? ¡Decadencia!

Más que entretener, hice un análisis de la Revolución y Contra-Revolución tendencial de la sociedad para que se tenga una idea de la decadencia de las costumbres. ♦

(Extraído de conferencia del 16/5/1980)



# Sonrisa de madre y belleza de rosa

**L**a rosa es linda y tiene un perfume delicioso. El título de Rosa Mystica invoca a la Santísima Virgen en cuanto comunicando a los hombres, por su aspecto y su irradiación sobrenatural, toda especie de consolaciones místicas.

Ella es, pues, la Madre de todas las consolaciones, visiones, revelaciones, de todo cuanto nos pone sensiblemente en contacto con lo sobrenatural, difundiendo con particular abundancia y generosidad gracias de carácter místico a los fieles, para elevarlos, animarlos, encaminarlos rumbo a la santificación, pero con una sonrisa de madre y una belleza de rosa.

He aquí la lindísima invocación de Rosa Mystica.

(Extraído de conferencias de  
25/10/1992 y 19/7/1993)